



Cambios, indecisiones y exitismo

La versión inglesa del título del alabado libro del chileno Benjamín Labatut *Un vendor terrible* –y esta semana seleccionado para el premio Booker internacional– no sólo trasluce el talento comercial de los editores anglosajones, sino que no puede ser más ad-hoc para estos tiempos: *Cuando dejamos de entender el mundo*. Hay algo actual en esa frase. Después de todo, estamos viviendo un cambio de época que la pandemia vino a enredar aún más y nadie se atreve a adelantar cómo será el futuro. El Covid, además, no da tregua y las nuevas variantes inquietan. Ya lo habían advertido: la segunda ola de la gripe española fue peor que la primera. La historia siempre rima, como decía Mark Twain.

Y en medio de este escenario, Brasil sigue batiendo récords y asustando a sus vecinos con la propagación de variantes del virus –sin contar la crisis política que el manejo de la pandemia ha desatado–, mientras en Chile sumamos más días superando los 7.000 contagios y un creciente colapso de clínicas y hospitales –ya vamos en más de un millón de contagios. ¿Y el efecto de la vacuna, cuándo? se preguntan no sólo aquí, sino también en varios medios internacionales que se cuestionan por qué, pese al ejemplar proceso de vacunación, el país vive el peak de contagios de toda la pandemia. “¿Exitismo?”. En el gobierno aseguran que nada de eso y que para mediados de mayo tendremos a más de siete millones vacunados con las dos dosis. Insisten en que el proceso avanza en forma ejemplar. Lo que no avanzó fue la idea de mantener las elecciones para el 10 y 11 de abril. Ahora serán cinco semanas más tarde, el 15 y 16 de mayo. Y eso, pese a las reticencias de políticos y analistas. Varios columnistas insistieron en ese punto en las páginas de este diario. Para Max Colodro, por ejemplo, la indecisión que hubo frente a la idea de cambiar la fecha de las elecciones “es el síntoma perfecto de los problemas políticos e institucionales que, al menos desde el estallido, han socavado la confianza y la credibilidad del gobierno”. Ha sido incapaz, asegura, de “generar un mínimo de certidumbre aun en tiempos inciertos”, que es, después de todo, lo que debe hacer un gobierno.

Y Colodro no está solo en ese análisis. Lo dijo también Héctor Soto en su columna del domingo. “La sensación de incertidumbre y fragilidad que transmite el escenario responde en gran parte a que, por primera vez en mucho tiempo, no sabemos quién está al mando”, escribe. Pero va más allá de la gestión política en pandemia, porque si bien en el proceso de vacunación el país va bien encaminado, “en el ámbito de las otras crisis esa percepción es mucho más débil”. Quizá tie-

Elevando la discusión: los debates que marcaron la semana

Por Juan Paulo Iglesias



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscríbase al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión*, los debates que marcaron la semana, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. lattercera.com



ne razón y sólo nos queda “apretar los dientes” y esperar que pase el temporal. Mal diagnóstico para el promotor del gobierno de excelencia. Y al que se suma el de Ascanio Cavallo, que advertía el domingo, antes del anuncio del envío del proyecto para cambiar la fecha de las elecciones, el riesgo que veía en esa medida. Para él, “una nueva postergación de las elecciones, aun con las más santas razones del mundo, podría afectar la credibilidad del proceso”. Y eso, finalmente, termina afectando a la democracia. Ya lo había dicho este diario en un editorial hace algunos días, “el gobierno debe tomar todas las medidas para garantizar las elecciones de abril”. Pero no se logró. Culpa, según el cientista político Javier Sajuria, de la “doctrina de la imprevisión”. En este aspecto, la abogada y académica Ya-

nira Zúñiga agregó otro punto al debate en su columna del miércoles pasado. “No cabe duda de que la protección de la salud de las personas es prioritaria, pero también lo es la salud de la democracia. Por eso, posponer las elecciones no es algo trivial”, señala. Y agrega: “Asegurar una adecuada participación”, como dijo el Presidente Piñera “incluye que el resultado no termine distorsionado por la asimetría que produce el dinero”.

Los dilemas de los pesimistas...

El mundo parece cada vez más dividido entre optimistas y derrotistas o resignados. Los primeros consideran que estamos de salida, que la vacunación derrotará al virus y que lo que nos espera por delante no puede ser más auspicioso –la revista *The Economist* destaca, por ejemplo, el círculo virtuoso que pueden generar los avances científicos en la era post Covid. Y los segundos ponen todo lo anterior entre signos de interrogación, porque para ellos nadie puede asegurar que las futuras variantes del virus no terminen desatando una nueva crisis que la inmunización actual no esté en condiciones de detener.

El hecho es que hoy los segundos, los pesimistas, parecen venir ganando terreno, porque esta semana como que nos fuimos a negro. En una entrevista, el miércoles pasado, por ejemplo, el jefe de urgencia de la Clínica Alemana, Rodrigo Rosas, alertó sobre el escenario crítico que enfrentan los centros de salud y asegura que lo que está sucediendo parece ser el “efecto de nuevas cepas más contagiosas y agresivas”. Mientras, el doctor Gabriel Rada apuntó en otra entrevista, que es “es el minuto de ha-

cer todo lo posible para evitar el colapso del sistema de salud”. Todo ello sumado al ya citado temor a las nuevas cepas que motivó el refuerzo de las restricciones de ingreso al país y el endurecimiento de la cuarentena, la más dura desde el inicio de la crisis.

...y la confianza de los optimistas

Pero si de optimistas y pesimistas hablamos, la semana del IPOM también trajo agua al molino de los primeros. Una perspectiva de crecimiento que subió de un rango de 5,5% a 6,5% a uno de 6% a 7% y un precio del cobre previsto para los próximos tres años en un promedio de 3,75 dólares la libra permite respirar algo más tranquilo. Buenas noticias, o al menos buenas perspectivas para lo que viene, pese al Imacec de los primeros meses del año. “Aunque en lo inmediato se anticipa un retroceso de la actividad por el endurecimiento de las medidas sanitarias, las perspectivas para 2021 se han afianzado”, dijo el informe del Central.

Y en esa discusión, la de cómo se nos viene el futuro, al menos en el plano económico, el actual precio del cobre vino a aliviar en parte el panorama –considerando, además, el peso de las ayudas fiscales. Pero para el economista Hernán Cheyre eso no puede ser motivo para relajar el orden fiscal. “Ahora más que nunca, de cara a la discusión constitucional que se avecina, se hace necesario retomar un ancla en la política fiscal”, escribió en una columna. Y, según él, ese punto, el de la responsabilidad fiscal, debería ser “incluido en la futura Carta Fundamental, ya que sin un marco de referencia claro y sin financiamiento, la incorporación de nuevos derechos sociales carecerá de sentido”. Una nueva propuesta para el debate que se nos viene.

Volviendo al tema del gasto fiscal, el expresidente Ricardo Lagos aprovechó su columna del domingo pasado para relevar la estrategia del Presidente de Estados Unidos Joe Biden. “La osadía de lo justo”, lo llamó. Porque hablando de nekeynesianismo, muchos insisten en la senda rooseveltiana que siguió el sucesor de Trump. Pero según Lagos, Biden fue más allá, porque mientras el New Deal de Roosevelt consistió en “un enorme plan de infraestructura para mejorar el país”, el actual mandatario de EE.UU. “lanzó un plan de reactivación económica que incluye cheques directos, subsidios por desempleo y ayudas estatales y locales”. Aunque tampoco se quedó cortó en el plan de infraestructura. US\$ 2 billones no es poca cosa. Lo que viene ahora es ver el resultado y, de paso, seguir “tratando de entender al mundo”, parafraseando a Labatut. ●

